



Inauguración de inSite 94

Fiesta Binacional con Talk Show de Carlos Fuentes

Tijuana.— Mientras el gobernador Pete Wilson, cabeza de la corriente antinmigrante en California, insiste en seguir envenenando la relación binacional con su racista Proposition 187 SOS [Save our State], nuevas formas de relación interfronteriza surgen en el ámbito cultural.

Es el caso del festival de inSite 94 que el sábado por la noche fue inaugurado por el gobernador Ernesto Ruffo Appel, en la explanada del Centro Cultural Tijuana. Acompañando a Ruffo estuvieron en el presidium Gerardo Estrada, director del INBA, Michael Krichmann, presidente de Installation Gallery, Hugh M. Davis, director del Museo de Arte Contemporáneo de San Diego, entre otros.

De Wilson, ni sus luces, ni siquiera un representante se dignó a enviar a la despreciable *Tyee* (T.J.), la boca del lobo feroz, hambriento e indocumentado. Y ni falta que hizo, pues la sola evocación de su nombre hubiera desentonado con el ambiente de confraternidad y simbiosis californiana que, desafiando la malla de acero que marca el límite entre el primer y el tercer mundos, invitaban a imaginar el futuro luminoso de la gran metrópoli binacional Tijuana-San Diego, ejemplo de la cooperación internacional más allá de la usurocracia del libre comercio, del narcopoder y de los programas eugenésicos (mejoramiento de la raza mediante la depuración selectiva) asesorados por organismos supervivientes del nazismo como The Pioneer Fund.

Como suele suceder hasta en las más pretenciosas ciudades de los países periféricos, no podían faltar los destellos provincianos de la barbarie norteaña en las miradas y comentarios de algunos promiscuos representantes de la alta burguesía tijuanaense que, como la gran mayoría de la concurrencia, no sabía "qué chingados" era el arte instalación.

"¡Pero mira tú qué ociosos!", exclamó una señora ante la alambrada cruzada por flechas, la fosa común y el jacal armado por la artista Teresa Palau en una de las salas cecutianas, sin sospechar que la producción del *numerito* al que había sido invitada por una amiga del Club Campestre, había costado aproximadamente 2 millones y medio de dólares. Paralelamente al fastuoso acto social, la expectación por el platillo fuerte de la velada inaugural crecía: la conferencia del "escritor mexicano" Carlos Fuentes, *Una visión de México*, anunciada para las 20 horas en la Sala de Espectáculos del complejo cultural.

Previa presentación de Gerardo Estrada, al cuarto para las nueve apareció en el escenario el ex embajador de México en París, luciendo un saco oscuro, camisa azul claro, corbata roja, cabellera plateada y una sonrisa de alta escuela diplomática, agradeciendo el fervoroso aplauso de una audiencia traspasada por la certidumbre del momento histórico. Y no era para menos: No todos los días visitan estos territorios de la narcocultura, la maquila los *yonques*, mexicanos de tal estatura universal, con un prestigio fincado en la fuerza del talento creativo, en la inteligencia y el amor a la patria, su esperanza democrática.

"¿Cuándo vendrá Paz? ¿Ante la indiferencia de las institu-

Edmundo Lizardi

ciones culturales, tendrá que invitarlo una firma cervecera como a Krauze?", murmuraban algunos *cultureros* locales en un reflejo condicionado por los avatares de la grilla y el chisme literarios que llegan del odiado y amado *Defe*).

Y empezó el *talk show* del autor de *Aura*, con una voz más apagada que de costumbre y ese acento que ha dejado de ser *chilango* (¿o nunca lo fue?) para confundirse familiarmente con ciertas tonalidades del habla del noroeste mexicano. Como los grandes escritores de su estirpe, Fuentes no tiene que hacer otra cosa más que citarse a sí mismo. Y comienza por el principio, convocando a realizar el ferviente deseo de la memoria de explorar el pasado para imaginar el futuro. No podemos ser mañana sin la memoria del ayer. ¿Cuándo empezó México? México no tiene un principio, tiene un origen.

Debemos mirarnos en los espejos de la antigüedad mexicana, empañados por la Conquista, y replanteamos las preguntas de nuestros antepasados: ¿A quién rezarle, qué lengua debemos hablar ahora? Interrogantes que fueron resueltas por el lenguaje artístico del barroco, un arte en movimiento perpetuo, paradójal, síntesis del origen mítico inmutable y del devenir histórico. El arte del mestizaje, de la nueva genealogía mexicana, testigo de nuestra propia muerte y de la resurrección. Como dice María Zambrano, una catástrofe es verdaderamente catastrófica si no hay algo que la rescate. Somos el rostro de un occidente rasgado: ibérico, árabe, judío, romano, griego... No permanecemos en el desastre porque nacimos de él. El barroco es el homenaje de los sentidos a la tradición y a la alteridad moderna.

En el sentido político, la nación mexicana fue un compromiso entre el imperio y el separatismo. La independencia terminó por excluir el pasado indígena y el pasado español. Se adoptó una fachada legal modernista y por un acto de voluntarismo político nos convertimos en una democracia instantánea, en una *República Nescafé*. Perdimos el paternalismo de España y caímos en la dictadura. México se convirtió en el país de un solo hombre y llegó la invasión extranjera. Perdimos más de la mitad de nuestro territorio nacional y estuvimos a punto de perder la independencia nacional.

Juárez sentó las bases del Estado, pero no recogió la pluralidad cultural de México. El liberalismo del siglo XIX colocó a la ley por encima de la cultura. Porfirio Díaz promovió el progreso sin libertad: "caos congelado", como la llamó Francisco Bulnes. Progreso sin democracia, sin ley y discriminación cultural, que identificaba la civilización con Europa.

Es la Revolución mexicana la que recoge la pluralidad cultural de México. El *tiempo revolucionario* nace de una nueva herida: un millón de muertos, pero reconoce a México no solamente en su desastre. La cultura es un acto de amor, y el silencio una condena de muerte. Vasconcelos, Reyes, Azuela, López Velarde, Carlos Chávez, Kahlo, Rivera, nos ayudaron a comprender que nunca más podríamos negar nuestro rostro